

BARRENECHEA, ESTELA

INCERTIDUMBRE

Esta mañana hiela.
Qué difícil separar lo amargo
de la imagen.
¿Con qué nombre nombro
los silencios? La vida entra a modo de tregua.

INUNDACIÓN

En la inmundicia
deambulan hojas y plástico
mezclados con la flor.
Un colectivo de especies
agita la corriente.
Un frío impar hiela la lengua.
Las jangadas de basura
marchitan el estandarte frágil
de los campos.
En la bruma el latigazo del rayo
y la tormenta.
La lluvia.
Esto significa que no habrá luz,
que encenderé las velas mansa.
Los campos anegados y las señas
de muerte.
La noche absurda.
La rabia y la tiniebla.
Ahora sé
cómo puede ser de negro
el jardín de esta casa
y cómo una brizna de tiempo
trae el recado de la desgracia.
Los charlatanes de las
compuertas y el progreso
nos olvidaron.

¿Qué contemplás?
Ahí vienen. Son bomberos.
¿Sabés? Ellos apagan también
el infortunio.
De La Distancia y el Foco

NOCTURNO

Qué extranjera señal
arrebata nuestra noche secreta.
Elizabeth Azcona Cranwell
1
Una sensación de antiguo
me deja con lo que es propio:
la intimidad de las cosas.
La letra
se voltea con su nervadura
de tinta negra. El poema, verso a verso
desconcierta,
te toma la mano.
2
En esa ciudad inquieta, el silencio
busca hacerse oír
y sucumbe ante la letra.
La oquedad del recuerdo
dispersa la magnitud perturbadora
de cada pensamiento.
Con los ojos cerrados viene de mí
el canto del poema.
3
Círculo lírico:
el escándalo del verso. 4
Entre copos de sueño
están las palabras en busca de refugio.
Despierto
pero completamente sola.
Muy cerca
el fondo azul de la ausencia.
5
Sin saber lo que busca

el cuerpo gira en un puñado de sombras.
El estrago de la grieta en la pared
libera los ojos
que viajan por la nada.

6

La hierba distante dentro de nosotros
mueve sus formas.
Es como si en perspectiva
lo minúsculo fuera salpicado por el viento.

Sutilezas de la imagen.
No debiera sorprenderme
la multiplicación de los signos.

7

El azar
al borde del mundo me elige.
Respiración imprevista del instante.
El gran secreto
en los frasquitos de la cómoda.
Precisamente ahí
y en las chispas de luz
que en medio de la pieza
saltan con gesto delicado.
Visible la línea que separa noche y verso.

Migra la escritura
y el ojo se dirige hacia adentro.

8 Desdeño mi génesis,
retorno despojada al lenguaje
y se me incrusta en la piel.
Nada me sorprende,
ni el silencio incierto
ni el amarillo de la palabra
que vive en las hojas.

Los nombres en el aire
como único rumor.
La figura traza el contorno del sentido.

9.

Si no llegasen las imágenes
desconocería el temblor vacuo de mi cuerpo, el gesto
de llevarme la mano a mi frente.